

*Concluye la memoria sobre la nulidad del
contagio de la tisis.*

Antes de describir la tisis que se ha llamado hereditaria, haré presente que aunque esta especie de tisis se comunique como todas las enfermedades hereditarias por medio de la generacion, no debe llamarse en sentido riguroso hereditaria en razon de que hay individuos de padres tísicos, que no padecen jamás la tisis, lo que depende de que estos no heredan la tisis sino la disposicion orgánica para padecerla; disposicion que si no se pone en acto por la accion de otras causas externas ó internas no viene á tener efecto, que es decir, no se realiza la enfermedad; de aqui es que el poder hereditario de la tisis solo se limita á comunicar á toda la constitucion, y especialmente á los pulmones una estructura viciosa que los dispone á contraerla, y en efecto se verifica la tisis siempre que á este se une alguna causa accidental; pero como es posible que en el curso de la vida no aparezca semejante causa, es fácil concebir que un padre tísico engendre hijos que jamás lo sean; lo que no sucederá respecto de

aquellas enfermedades que son rigurosamente hereditarias como la gota, las escrófulas, la lepra &c., porque en estas está determinada la causa accidental por un *virus* específico inherente á la sustancia del cuerpo, el que se comunica al mismo tiempo que la disposicion nativa. La tisis pues hereditaria es la que procede de la disposicion orgánica y consanguínea que los padres transmiten á los hijos, nietos &c. &c. Esta especie de tisis se ha llamado también gentílica, congénita, familiar original, paternal y seminal, cuyas denominaciones le son mas propias que la primera, en razon de ser el vicio seminal paterno ó materno el que imprime el sello del mal en el embrion, y de consiguiente el que forma aquella modificacion particular en los sólidos y fluidos, y especialmente en el sistema vascular, que es donde se puede decir se deposita la semilla de un futuro mal; todo lo que debe verificarse por medio de la generacion; por tanto, sin meterme á discutir las diferentes opiniones que ha habido sobre el modo de celebrarse esta misteriosa é incomprendible funcion, sentaré como cosa de hecho: primero, que la disposicion orgánica de los padres y hasta su fisonomia se reproduce en los hijos por medio de los principios del aura seminal, y que de estos mismos principios resulta aquella masa plá-

ica, donde preexiste la virtud comutativa para engendrar un individuo semejante: segundo, que en los mismos elementos de esta masa va envuelto el germen de la tisis hereditaria, y que de la bondad ó malicia de ellos penden los buenos ó malos efectos del ser físico, así como de la buena ó mala educación resultan en lo moral; y tercero, que como este es precisamente el medio por donde los padres se reproducen y hacen que en sus hijos renazca su semejanza, sus inclinaciones, su temperamento, su organismo externo é interno y hasta sus enfermedades, lo es también para transmitirse la susceptibilidad ó predisposición á la tisis hereditaria, cuyas señales físicas son: primero tener la piel fina y de ordinario muy blanca, la voz delgada y gangosa que indica la débil estructura del pulmón, bronquios y tráquiarteria: segundo, ser propensos á padecer fluxiones catarrales que desechan con dificultad: tercero estar dotados de unos vasos sanguíneos exteriores demasiado delgados y transparentes, tener los labios y las megillas de un color rojo y bastante vivo, á excepcion de los hipochondriacos que lo tienen amarillento, claro y con alguna rubicundéz fugaz en las megillas; las carúnculas de los ojos gruesas y encarnadas, el cuello largo y delgado, escapulas elevadas; el pecho estrecho y deprimido, y tan apla-

nado en muchos en la parte anterior de las costillas que no pueden formar el arco necesario para dilatarse la cavidad; y cuarto, ser por lo comun tan endeble que las mutaciones de la atmósfera bastan para alterarles la salud. Las señales morales se reducen al genio vivo, acre y precoz que tienen comunmente, y á la vehemencia é inconstancia de su animo, efecto de la demasiada irritabilidad y sensibilidad de sus fibras y de la debilidad de sus órganos. De consiguiente, si los que estan en estas circunstancias no procuran seguir el género de vida mas metódico y arreglado, y preservarse principalmente en la edad de la pubertad y adolescencia de la epmotisis del virus venéreo, el escrofuloso, el herpético, de los aparatos gástricos del estómago, afecciones catarrales &c. &c. se pondrá en acto su predisposicion y se irá desarrollando la tisis pulmonal hereditaria, enfermedad terrible y á la que con razon han considerado los médicos como incurable por no ser posible el cambiar una organizacion que desde antes de nacer llevaba consigo el fruto mortal de su procreador.

Observaciones que contradicen el contagio de la tisis pulmonal.

Sin embargo de que los raciocinios y

autoridades que he expuesto convencen suficientemente de que la tisis pulmonal no ha sido ni es enfermedad contagiosa, describiré algunas de mis observaciones en compendio con el objeto de calificar este escrito con las pruebas menos equívocas y mas decisivas que tiene la medicina.

Primera observacion: tisis pulmonal primitiva y hereditaria.

Siendo médico titular de la villa de Fuente el Saz, señorío de Molina de Aragón, fuí llamado en el año de 1804 para visitar á Ana del Moral, de edad de diez y seis años, de temperamento vilioso é irritable, piel algo morena, pero fina y delicada, color subictérico, voz algo ronca y gangosa, cuello largo, pecho angosto, escapulas elevadas; y en fin marcada con todas las disposiciones de una tisis hereditaria. Todavía no habia empezado esta jóven á sentir los primeros estímulos del amor, cuando un simple aparato gástrico, y algunas destilaciones de boca y muelas anunciaron su larga y fatal enfermedad. Estas dos causas, que desde luego se insinuaron en los pulmones y bronquios, formando un punto de irritacion en estas partes, llamó al momento el aflujo de los humores hácia ellas, y excitó simultáneamente la tos, ex-

pectoracion de un moco amarillentó, dysnea, cosquilleo y aspereza en la garganta, calentura que al principio fue remitente viliosa, acompañada de nauseas, amargos de boca, lengua amarillenta, peso sobre el epigastrio &c.; por lo que se le administró un emético con el objeto de sacudir y evacuar el aparato gástrico vilioso del estómago y desobstruir el pulmon y los brónquios, lo que en efecto se consiguió y advirtió por entonces la enferma un alivio notable; mas no obstante la enfermedad seguía su marcha, y aunque traté de reprimirla con la quina, los subácidos, algunos expectorantes y dos cáusticos sobre los homoplatos, no lo pude conseguir de manera alguna; y á pesar de haber insistido con estos y otros remedios, se hizo superior el mal á todos, y se declaró la tisis en el segundo grado, la que procuré combatir satisfaciendo puntualmente las indicaciones esenciales y accidentales segun se fueron presentando; pero todo fue infructuoso y la enferma murió á los trece meses de su larga y penosa enfermedad, extenuada y ostigada de la tos, la dysnea, la espectoracion purulenta, la diarrea, las accesiones de una hética anfrimera y angustiada con los copiosos y frecuentes sudores nocturnos. Esta jóven, que sin duda era un verdadero retrato de su padre, fue víctima de la herencia que

la transmitió; pues además que este tenía bien demarcadas en su constitucion todas las disposiciones y señales de una tisis pulmonal, estuvo en varias ocasiones amenazado de ella por toses, destilaciones acres y rebeldes que padeció; pero se fue preservando á expensas del mucho arreglo y cuidado con que vivió hasta la edad de cincuenta años en que le atacó una remitante catarral, que puso en acto la predisposicion que siempre habia tenido á padecer la tisis pulmonal; de la que despues de una larga carrera sucumbió á los siete años de la muerte de su amada hija.

Segunda observacion: tisis pulmonal primitiva y hereditaria.

Al año siguiente de la muerte de Ana fue invadido de la misma enfermedad un hermano suyo llamado Claudio, de edad de diez y ocho años, de la misma figura, genio y constitucion que su padre y hermana. Este desgraciado, que al enfermar estaba estudiando filosofia en el colegio de san Martin de Sigüenza, á quince leguas de distancia de su pueblo, se vino á los tres ó cuatro meses de mal á curarse á su casa. desde donde me lo remitieron á la ciudad de Molina de Aragon, en la que me hallaba por entonces de médico titular por

que le visitase y dirigiése en su curacion; y aunque en verdad puse la mayor atencion, esmero y cuidado en él, y lo miré como el mas predilecto de mis enfermos, no tuve la satisfaccion de contener los progresos de su enfermedad, que era una tisis de la misma especie que la de su hermana, de la que sucumbió tambien siguiendo los mismos pasos á los quince meses del mal. Y en vista de esto ¿habrá quién sostenga que influyó el contagio en las enfermedades de estos dos hermanos? ¿Se dirá por ventura que Claudio recibió el contagio de su hermana Ana, estando á quince leguas de distancia y sin haberla visto en el tiempo de su enfermedad y menos que el padre se contagió de sus hijos, habiendo muerto siete años despues que ellos? (1)

*Tercera observacion: tisis pulmonal
secundaria.*

En la ciudad de Zaragoza donde estaba egerciendo la medicina en el año de 1811

(1) Posteriormente he sabido que habia muerto tísica otra hermana de esta familia, que tambien estaba marcada con la lave genital del padre, y que se habían preservado otras dos hermanas que disfrutaban de la diathesis de la madre.

fui llamado para visitar á un relojero alemán, de edad de treinta años, temperamento vilioso é irritable, de genio vivo, acre y muy activo &c. el cual hacia dos años que padecia una tisis pulmonal, la que segun me informaron, habia contraido por los excesos de la venus y de los licores, y porque su género de vida era el menos natural y el mas extravagante. Cuando yo empecé á visitar este enfermo estaba ya tísico en el último grado, tanto que su extenuacion universal, la tos, la dysnea sufocativa, la expectoracion de un pus de color ceniciento, los sudores copiosos y continuados, y las accesiones de una fiebre violenta, me anunciaban que era inevitable su muerte. Sin embargo, procuré inspirarle valor y confianza, y le prescribí algunos remedios ya tónicos, ya calmantes, alternándolos con suaves espectorantes y caldos ligeros y reficientes; con lo que lo reanimé y lo fui sosteniendo por espacio de quince dias; pero al fin sucumbió despues de haber recibido los santos sacramentos y admirando á muchos de sus convecinos que no lo esperaban, porque era francmason de la logia alemana que por entonces se habia establecido en aquella ciudad. Otra escena no menos lamentable que esta y capaz de enternecer al alma mas dura, ocurrió en la noche que murió este des-

graciado, y fue el parto de su muger que no pudo menos de verificarse en el mismo cuarto y casi tocándose las camas y á la misma hora que concluyó de espirar. Mas por fortuna vino el parto tan feliz en medio de tanta lástima, que la desventurada viuda dió á luz sin dificultad alguna un niño muy sano y robusto, el que fue criando á expensas de su trabajo y de algunos socorros que la suministraba el venerable de la logia de su difunto esposo: así se fué sosteniendo hasta que salió el ejército francés de Zaragoza, y despues siguió hasta el año 1815 en la misma ciudad, donde yo la dejé sin alteracion alguna en su salud. Ahora bien; si la tisis hubiera sido enfermedad contagiosa, ¿cómo era posible que se hubiera librado de ella esta infeliz, cuando dos meses antes de morir su marido, y estando en el último período de la tisis, seguia pagándole el débito del modo mas constante y afectuoso, recibiendo de él al mismo tiempo que sus caricias, sus fétidos alientos, y en fin vertiendo todos sus excrementos, y percibiendo á cada instante los hálitos de sus sudores y de sus espantos purulentos?

*Observacion cuarta: tisis pulmonal venérea
y secundaria.*

En la misma ciudad y en el mismo año de 1811 fui llamado para visitar á un fabricante de jabon, de edad de treinta y cuatro años, de temperamento vilioso é hipochondriaco &c., el que hacia mas de año y medio que padecia una tisis pulmonal sostenida por el vicio venéreo y complicada con un polipo en el cañon izquierdo de la nariz, obstrucciones en el vientre &c. Sin embargo pues que la tos, la dysnea, la pérdida de la voz, la expectoracion purulenta, la extenuacion general, la calentura hética y otros síntomas, manifestaban que la tisis habia pasado ya al segundo grado cuando empecé á combatirla, procuré en los primeros dias corregir el estado físico del cuerpo del enfermo, desobstruirle el vientre y sostener las fuerzas: en seguida traté de sacudirle el pulmon y excitar la expectoracion con pequeñas dosis de la hipecacuana, y luego le prescribí la tintura de quina, jaletinas de sustancias animales y vejetales, algunos calmantes y expectorantes alternados con caldos nutritivos y las fricciones del ungüento de mercurio con alcanfor, de las que se le dieron hasta cinco vueltas generales, pero con lentitud

y en pequeñas cantidades. Este fue el método curativo con el que dejé enteramente libre al paciente en cinco meses de la tisis venérea y demas complicaciones; y así es como se burló de los tristes presagios que le habian anunciado, y tuvo la satisfaccion de no ver alterada en manera alguna por el contagio, la salud de sus padres, cuñados y demas familia con quienes habia comido, vivido y tratado sin ninguna reserva todo el tiempo de su larga enfermedad.

*Quinta observacion: titis pulmonal,
tuberculosa y secundaria.*

En la misma ciudad de Zaragoza me llamaron tambien á primeros de marzo de 1812 para visitar á un tintorero de edad de veinte y ocho años, de temperamento sanguineo vilioso, piel morena, gracil de cuerpo, de fuerte musculatura &c., el cual hacia ya treinta meses que padecia una tisis tuberculosa, producida segun se me informó de una hepnotisis, en la que se abusó demasiado de las sangrias. Mas cuando yo me encargué de su curacion, hacia ya cerca de un año que la tisis habia pasado al segundo grado, lo que inferí por la presencia de los síntomas siguientes: calentura hética y anfirmerina con crecimientos vespertinos, tos, dysnea, espectoracion poca

y difícil, de un pus amarillento y grumoso que cambiaba en ceniciento y purulento, especialmente siempre que los sacudimientos de la tos rompían algún tubérculo, la pérdida de la voz y un principio de extenuacion universal &c. Sin embargo pues de este estado, el enfermo conservaba todavía algún apetito y la digestion la hacia con bastante facilidad y la tenia arreglada é igualmente el vientre; de consiguiente empecé la curacion administrándole algunas tomas de la hipecacuana con la idea de sacudirle y limpiarle el pulmon, adelgazarle el esputo y excitar la expectoracion; pero como este remedio no produjo el efecto que deseaba, le propiné las flores del benjuí con lo que se atenuó el esputo y se excitó la expectoracion tan copiosamente, que á pocos dias se descargó y limpió el pulmón perfectamente; en seguida le prescribí la dieta lactea en toda su extension; de suerte que todo su alimento diario se reducía á dos ó tres cuartillos de leche de cabras que tomaba en sopa, en natillas, en arroz y en forma líquida. Y con este plan de alimentos la gelatina del liquen islándico, algunos calmantes y expectorantes que iba tomando alternativamente, conseguí que á los cuatro meses empezase á nutrirse; se fueron desvaneciendo la tos, la dysnea y la expectoracion, se le aclaró la voz, y en

fin restableció completamente su salud, lo que no dejó de causar admiracion á los que le habian visto andar tanto tiempo por las calles tosiendo, fatigado, sin voz y casi extenuado, y habian oido los pronósticos de sus anteriores médicos que lo habian ya deshauciado; pero á pesar de la opinion de estos, mi enfermo venció y lo dejé en el año de 1815 tan bueno en Zaragoza y sin haber comunicado la menor parte de contagio á ningun individuo de dos familias que habia en su casa, con quienes vivia, comia y se comunicaba sin precaucion alguna antes y despues de su enfermedad.

Sexta y última observacion: tisis pulmonal secundaria.

En dicha ciudad de Zaragoza fuí llamado en el mes de octubre del año de 1813 para visitar á un yesero, de edad de cuarenta años, temperamento sanguineo vilioso, de genio muy activo é irritable y hombre de poca educacion &c. Este enfermo hacia mas de un año que padecia una tisis pulmonal, ocasionada, segun se me informó, de un catarro mal curado, el que desde luego se dirigió y fijó en el pulmon, en razon de que este órgano se hallaba ya débil é irritado por el trabajo y el polvillo del yeso que habia manejado toda su vida;

y como á esta mala disposicion se le atacó con tres ó cuatro sangrias, y el plan debilitante en toda su extension, resultó aumentarse los efectos del mal sin corregirse la causa, y de aqui la tisis pulmonal que á pocos dias pasó al segundo grado; en cuyo estado se abandonó el enfermo á la suerte, considerándolo ya como incurable; y asi es que siguió por cerca de un mes sin plan ni curacion alguna, y la enfermedad pasó sin oposicion al tercero y último grado. ¡ Ah, no es este el único ejemplo de abandono que he visto hacer á los médicos rutinarios, quienes despues de haber aumentado la enfermedad con sus tres ó cuatro lancetazos que ordenan por costumbre, hacen punto; porque no saben mas, anunciando la incurabilidad, y dejan de este modo privados á los pacientes de los auxilios y consuelos de los buenos profesores y luchando entre la desesperacion y la muerte! Tal era el estado en que yo hallé al yesero cuando empecé á curarlo, sin médico, sin remedios, sin plan ni régimen alguno de enfermo; y asi es que á pesar del vigor y robustez que habia disfrutado, presentaba el aspecto mas deplorable, débil, abatido, enteramente extenuado y agitado con las accesiones de una fiebre hética con la tos y la dysnea y los copiosos sudores nocturnos; el esputo que espelia con difi-

cultad, era grumoso y de un color entre ceniciento y verdoso; la diarrea alternaba con la hinchazon de las piernas y muslos &c. &c. Mas sin embargo, como el enfermo habia estado sin remedio alguno cerca de un mes, no tenia la mayor aprension, y manifestaba vivos deseos de curarse, emprendí su curacion con alguna confianza y procure arreglarle segun las indicaciones el plan de alimentos y medicamentos, el que siguió por espacio de tres semanas, y experimentó un alivio tan notable, que la voz, el rostro, los esputos, la tos, la fiebre, la nutricion y el tono que habia adquirido, nos hizo concebir á todos el restablecimiento de su salud; pero bien pronto desaparecieron tan lisongeras esperanzas, pues considerándose como bueno y sin peligro, tuvo la imprudencia de separarse del plan y entregarse á comer y beber lo que no podia todavía llevar y digerir su debil estómago, y al momento empezó á sentir los efectos de su indócil é indolente genio, con una recaida, en la que le volvieron de nuevo á atacar todos los síntomas con mayor vehemencia, y á los cuatro ó cinco dias sucumbió, sin poderlo remediar. ¡Ojalá que este desdichado hubiera sido mas constante y sufrido en su última enfermedad, que tal vez hubiera triunfado de la muerte, y yo me hubiese

hacionjeado de haber curado una tisis en el último grado, y rescatado la vida á un padre de una familia dilatada que era todo su apoyo y consuelo! Mas ya que no me fue dable esta satisfaccion: la tuve en no ver alterada la salud de su muger é hijos, que sin duda hubieran sido víctimas del contagio si por desgracia hubiera existido este ser imaginario, porque no solo asistieron todos indistintamente al difunto, sino que vivieron, comieron y aun durmieron en su quarto, y algunos en su misma cama hasta la víspera de su muerte.

Todavía podia exponer algunas otras observaciones para probar la nulidad del contagio tísico, pero me ha parecido debía omitirlas, ya por no hacer tan extenso este informe, y ya porque después de haberse ilustrado la opinion médica sobre el contagio, se han generalizado estos testimonios entre los médicos observadores y desprecupados. Y ademas, no seria escandaloso el que en un tiempo en que ya se empezaba á dudar del contagio de la fiebre amarilla, se controversiese todavía el de la tisis, que nadie ha probado hasta de ahora, no diré con hechos y experimentos indudables, pero ni aun con observaciones verosímiles y convincentes, como lo está el de las viruelas, sarampion, sarna, tina y demas enfermedades contagiosas? Y si no

¿quien nos ha manifestado el carácter y naturaleza del contagio tísico, ni quien nos ha hecho ver su modo de existir y propagarse, y menos sus propiedades y efectos? ¿No hemos visto que los datos y pruebas que nos han dejado los Senertos, Fracastorios, Silvios, Riverios, Fernelios y Ballonios proceden mas bien de las tinieblas de su tiempo y de sus preocupadas imaginaciones que de la verdadera experiencia? ¿Acaso han hecho mas estos escritores que respetarse como autores y transmitirse de unos en otros la vana idea del contagio tísico; de este ser imaginario, por el que se han malogrado tantos muebles, ropas y vestidos? La razon, la justicia y la humanidad son las que claman por la derogacion de una ley que aunque dictada y sostenida bajo las apariencias del bien público, sus efectos no han sido otros que el abreviar la vida á muchos tísicos y héticos, y el de destruir sus casas y familias. Y en fin, si ocurriese que el tísico ó el hético se hallasen alguna vez en actitud de comunicar su enfermedad á otro accidentalmente, como pudiera comunicarla un tercianario, un pulmonico, ú otro cualquier enfermo en quien degenerase el mal tomando el carácter de contagioso, ¿quién mejor que el médico que dirija la curacion ha de avisar y prevenir á los interesados del paciente las pre-

cauciones y disposiciones que deberán tomarse?

Es cuanto me ocurre y puedo decir á la academia sobre el contagio de la tisis, y aunque no me lisonjeo de haber llenado los deseos de esta sábia é ilustre corporacion, á lo menos puedo asegurarla haber correspondido con los míos, segun lo que mis luces, conocimientos y experiencia me han dictado. *He dicho*

Del matrimonio considerado como medio preservativo y curativo de las enfermedades, por el doctor Bousquet, con este epigrafe.

Disfrute el deleite el sábio,
Como el licor, que tal vez,
Aunque halaga mucho al labio,
Origina la embriaguez.

El autor establece con razon que se han considerado los placeres del amor de un modo demasiado material, cuando se les ha colocado entre los *excreta* en la higiene, por causa de la evacuacion del licor prolífico, y pregunta si estos mismos placeres del amor, considerados como materia de la higiene, no pueden referirse con igual razon á los *percepta*. Segun su modo de considerar este punto seria nece-

:

sario dar mucha mas importancia en la explicacion de los accidentes que resultan de las pérdidas del esperma, á las circunstancias que acompañan su emision y á los movimientos violentos impresos en el sistema nervioso, y que Demócrito compara á un acceso de epilepsia. En efecto, las mugeres, segun observa juiciosamente el autor, cuya mayor parte nada evacuan en el acto de la generacion, experimentan el mismo abuso y los mismos inconvenientes que los hombres. Asi es que acusa de exageracion la asercion de Tissot (*onanismo*), que la pérdida de una onza de fluido seminal debilita mas que la de cuarenta onzas de sangre.

La opinion generalmente establecida es, que la secrecion del esperma se verifica continuamente y que, depositada en las vesículas seminales, viene á ser reabsorvida ó á entrar en la sangre la parte mas volátil, mas olorosa, es decir, la esencia en algún modo del esperma, y que de esta mezcla resultan cambios admirables: *Totum animal odore suo impregnat, barbam pubem, cornua produci jubet vocem mutat moresque* (Haller. *Primæ lineæ physiol. cap. 28, n. 837*). *Neque enim, continúa este gran fisiólogo, hæc animalia ab ætate accedunt, sed à semine et in perpetuum ab eunuchis absunt. Animalium cas-*

tratorum incrementum et robur minuitur, integrorum vero ferocia et fator per totam carnem diffusus inualescit. Esta teoría que es la que profesan todos los fisiólogos y los que han escrito sobre la historia natural del hombre, es precisamente contra la que declama con mas fuerza el doctor Bousquet. Segun él, »primero, nada está menos probado que el principio que establece que la secrecion del semen se hace continuamente. Lo que sucede en los animales le obliga, al contrario, á inferir por analogía que esta secrecion solo se verifica en el momento del coito, ó con motivo de las ideas que se refieren á él; segundo, teniendo un hombre continente el cuidado de alejar esta especie de ideas, debe en él ser poco activa la secrecion de que se trata, y las poluciones le desembarazan del fluido segregado; tercero, supuesto que los vasos absorbentes se encargan de una porcion de este fluido, es muy probable que la economía se desembarace de él por alguna otra via, por ejemplo, por el sudor, como sucede en la retencion de todos los demas fluidos segregados.

Esta última asercion no es mas que una suposicion poco probable y que está mal apoyada en las pruebas de analogía que cita el autor. En efecto, ¿el sudor y demas vias de evacuacion no son de un gran recu-

so para la eliminacion de la orina, de la saliva, de las lágrimas &c. contenidas en sus receptáculos naturales, cuyos conductos excretorios estan obstruidos? En segundo lugar, la suposicion de que el espermatozoide no se segrega mas que en el momento del coito, ó con motivo de las ideas que se refieren á él, haria inútil la existencia de las vesículas seminales, y el hombre se hallaria en el caso de aquellos animales (el perro por ejemplo) que privados de estos receptáculos, tienen que prolongar el acto del coito, para que pueda verificarse la secrecion y emision del semen. Solamente parece probable la segunda suposicion del doctor Bousquet, á saber, que la secrecion del semen se verifica de un modo poco activo en el estado ordinario, como en los hombres contenidos ó castos, y que no se aumenta sino con motivo de las ideas relativas á la union de los dos sexos. Sin embargo, se concibe facilmente que sin admitir continuamente una secrecion de semen tan abundante como en el orgasmo venéreo, se puede admitir la formacion habitual, pero lenta y moderada, de este líquido precioso y su permanencia en los receptáculos que ha destinado para este fin la naturaleza. Ademas, las diferencias notables que distinguen los eunucos de los que han conservado la integridad del aparato

genital provienen evidentemente de la ausencia del semen que falta absolutamente en los primeros, y de la existencia de este fluido en los últimos, *neque enim*, como lo dice Haller, *hac animali ab ætate accedunt sed à semine, et in perpetuum ab eunuchis absunt*. Si el fluido seminal reabsorbido por los vasos absorventes, debia ser evacuado por los poros de la piel ó por cualquiera otra via de excrecion, segun la hipotesis del autor, sin haber adquirido una modificacion cualquiera en la economia, ¿á qué causa probable convendria atribuir las diferencias esenciales que se observan entre los animales que tienen íntegros sus órganos genitales y los castrados? Dejemos la discusion de la hipotesis y continuemos la analisis de la disertacion del doctor Bousquet.

Primera parte (higiene). Del matrimonio considerado como medio preservativo de las enfermedades: Primero Afecciones físicas. El predominio del sistema linfático cede con frecuencia al uso de los placeres del amor: *juvenes celibes strumori fiunt postea vero matrimonio sponte curantur*, ha dicho Warthon; y asi es que desaparece la predisposicion al desarrollo de la afeccion escrofulosa. Habiendo tenido el autor ocasion de observar en tres jóvenes, eminentemente dotadas de la constitucion es-

crofulosa que el matrimonio produjo en poco tiempo los mas felices cambios en dos de ellas, al paso que la tercera soltera sufrió cruelmente de esta enfermedad, pregunta, con motivo de la observacion de Warthon, si esta frecuencia mayor de las escrófulas en el caso de que se trata es efecto de alguna circunstancia particular, de la que resulta que esta enfermedad se desarrolla mas fácilmente en los celibatos, ó bien si debe considerarse como una afeccion de la infancia que se prolonga en la edad siguiente, y si la revolucion de la pubertad, para producir su efecto antiescrofuloso, necesitará el auxilio del ejercicio de las funciones genitales.

»Si es cierto, continúa el autor, que el uso moderado de los placeres venéreos precave el desarrollo de la afeccion escrofulosa, y si lo es tambien que la tisis pulmonal no es mas que una modificacion de esta cruel enfermedad ¿no deberia hasta cierto punto considerarse el matrimonio como un medio preservativo de la degeneracion tuberculosa de los pulmones?... Pero aquí, mas que en cualquier otro caso, importa tener en consideracion el temperamento del sujeto, su constitucion caracterizada por el predominio del sistema sanguíneo, ó por la inercia del aparato linfático, porque aconsejar el matrimonio en la

Invasion de la tisis, á una persona irritable y dispuesta á las enfermedades inflamatorias, seria cometer un contra sentido higienico, al paso que el consejo podrá ser útil en condiciones opuestas." Es fácil concebir la importancia de esta distincion para que un médico prudente no tema aconsejar el matrimonio á un individuo de uno ú otro sexo, y principalmente del femenino en un estado amenazador de la tisis pulmonal.

El efecto diaforético bien manifesto del acto de la generacion nos indica evidentemente el matrimonio como un preservativo de las enfermedades dependientes de la transpiracion suprimida. Segun el autor, "se ha puesto infundadamente el egercicio de la venus frecuentemente reperido en el número de las causas del reumatismo y de la gota. El impulso de la naturaleza es frecuentemente mas conservador que lo que pensamos; y la inclinación á los placeres de los sentidos, en los tísicos y gotosos, pudiera muy bien ser un efecto de este instinto conservador que conduce al hombre á los actos mas propios para alterar el trabajo secreto de las causas morbosas, del mismo modo que vemos que le inspira en el curso de algunas enfermedades un gusto particular por las sustancias capaces de procurar su curacion."

El matrimonio precave en uno y otro sexo las enfermedades espasmódicas y nerviosas variadas que resultan de una continencia observada con demasiado rigor. Lo mismo sucede con algunas enfermedades puramente orgánicas del aparato genital en el hombre y del uterino en la muger, como son los cuerpos fibrosos, el cancer de la matriz, el de los pechos, &c. que se observan mas frecuentemente en las personas del sexo femenino que han guardado una continencia perfecta que en las que han cumplido con las funciones de madre á que la naturaleza las habia destinado en la sociedad. El matrimonio regulariza el flujo menstrual y precave ó disipa los accidentes nerviosos que resultan de la amenorrea ó dismenorrea.

Segundo, *Afecciones mentales*. Nadie ignora cuantas veces una enagenacion mental es efecto de un amor contrariado, de la descomposicion de un casamiento que estaba próximo á verificarse, de un estado de viudez precoz y religiosamente observado, y en una palabra, de la continencia absoluta.

El autor presenta la suma de trescientas veinte y cuatro mugeres enagenadas que entraron en el establecimiento de la salitre-ria (*salpetriere*) de Paris en 1818, de las cuales doscientas veinte y tres eran solteras, y ciento y una casadas.

„Esta rápida exposicion de las enfermedades que trae consigo el celibato, y cuyo preservativo se halla en los goces legítimos del matrimonio, se ve en algun modo probada por estas grandes verdades: *que en un tiempo dado mueren mas celibatos que casados; que estos últimos llegan á una vejez prolongada, y que se citan pocos ó ningun celibato que llegue á una edad avanzada (Hufeland).*” ¡El autor citado se olvida de los padres del desierto ó de los frailes de la Tebaida, que á pesar del ardor del clima, tienen una carrera tan larga de vida!

Segunda parte terapeutica. „Si hay enfermedades que afectan con preferencia á las personas celibas, el arte tiene un remedio mas para combatir las... Se puede esperar del matrimonio la curacion de la mayor parte de las enfermedades que tienen su origen en el celibato, y su remedio profiláctico en el uso de los placeres del amor.”

El autor añade: „en el principio que acabamos de enunciar hay excepciones que importa no olvidar para abstenerse de dar un consejo que seria útil en ciertas circunstancias; pero que en otras podria tener inconvenientes. En efecto, ¿qué pueden los Placeres del matrimonio en la curacion del cancer de los pechos? ¿Qué resultado de-

be esperarse de estos goces en las lesiones orgánicas del ovario y del útero? ¿No ha demostrado la experiencia que acelera el momento funesto en la tisis declarada, cualquiera que sea la variedad á que haya de referirse esta afección?"

Nadie creerá que, después de unos principios tan sábios, escribe el autor las frases siguientes: „Examinando la proposición contraria, la hallaremos igualmente verdadera, es decir, que si el matrimonio no cura todas las enfermedades de que puede mirarse como profiláctico, facilita algunas veces la curación de algunas de que no es preservativo admirable; por ejemplo ¿se podrá dudar que la *emocion que precede al acto de la propagacion, la alteracion del sistema nervioso en el momento mismo en que se verifica aquel, y el descanso voluptuoso que le sucede no presentan tantas circunstancias propias para avivar el principio conservador y sacarle de la seguridad funesta en que se ha sumergido, al paso que sin su noticia, destruyen sordamente los instrumentos de la vida las flemasias crónicas y las desorganizaciones lentas?*” Esta asercion parece muy hipotética.

¿Qué consecuencia deduciremos de un hecho comunicado al autor, á saber, que una terciana rebelde se ha terminado de un

modo crítico por eyaculaciones abundantes é involuntarias? Las ventajas del matrimonio, propiamente dicho, nada tienen que hacer en esto. En general esta segunda parte es bastante débil, y parece que demuestra la insuficiencia de los conocimientos adquiridos hasta el día en este importante objeto que se ha propuesto discutir el autor. Por lo demas, sea lo que quiera acerca de la predileccion que manifiesta el doctor Bousquet por el matrimonio, es preciso convenir que la union de los sexos no puede aconsejarse indistintamente á todo el mundo, y que hay personas (por fortuna en pequeño número) á quienes la naturaleza parece que ha condenado al celibato. "Son aquellas cuyos órganos reproductores estan afectados de ciertos vicios de conformacion que no pueden curar todos los remedios del arte; las que padecen enfermedades transmisibles por la generacion y que no pueden dejar á sus hijos mas que la triste herencia de una vida envenenada por el dolor, &c. &c...."

De la fisiología de la voz y del habla, por el cirujano español don Tomas Lopez, discípulo del doctor Astley Cooper (1).

La voz procede de los pulmones, como lo observó en tiempos antiguos el famoso filósofo Aristóteles, quien dió el nombre de *vocales* á aquellos animales que solamente respiran por medio de pulmones. La voz es, hablando propiamente, un sonido formado por la expiracion en la laringe, que es un órgano el mas preciosamente construido, fijado sobre la parte superior de la traquearteria, como un chapitel sobre una columna. La laringe está compuesta de varias ternillas que estan unidas entre sí á la manera de una cajita; y tiene un considerable y maravilloso aparato de músculos, los cuales mueven todo su conjuato ó parte de él, segun las variaciones de la voz. La parte de la laringe, que tiene mas que hacer en la produccion de la voz, es la *glotis*, esto es, una estrecha abertura en la traquearteria, teniendo la *epiglotis* suspendida y fijada sobre

(1) Artículo comunicado é inserto en la segunda seccion del número 4. del periódico español publicado en Lóndres con el título de *Miscelánea de política, ciencias y artes, literatura &c.*

ella. Se ha asegurado con certeza que el aire, expirado de los pulmones, y tocando adecuadamente sobre las márgenes de la glotis se hace sonoro. Pero se ha disputado sobre las mutaciones que la glotis padece en el modo de modular la voz. Unos pensaron que se dilataba ó se estrechaba, siguiendo la opinion de Galeno y Dodart, otros se adhirió a la oposicion de Ferrein, quien sostiene que las variaciones de la voz son efectuadas por la tension y relajacion de sus ligamentos. El primero de estos profesores, comparó la laringe á una flauta y el último la ha comparado á un violín. *Kratzenstein* consideró la glotis y la laringe como un tambor con su cabeza dividida en dos partes (1). Otros en algunos respectos, la comparan á una harpa Eoliana, particularmente á una de la descripción hallada por *Labillardiere* en *Ambouyna* (2).

Considerando todo lo expuesto con atencion debemos de concluir que la laringe sufre ambas especies de mutaciones y que la grave y aguda modulacion de la voz debe depender mucho de la alteracion producti-

(1) *Tentamen de naturá et caractere sonorum litterarum vocalium* (Petrov. 1781. 4.)

(2) *Voyage á la recherche de la Perouse*. L. 1 p. 326.

da en la laringe por los ligamentos, especialmente los tiro-aritenoides inferiores (cuerdas vocales de Ferrein) y de la correspondiente modificación de las sinuosidades ó ventrículos de la laringe, que toda especie de movimiento en la glotise efectúa por los músculos de la laringe, se ha probado con el curioso experimento de atar y dividir los nervios recurrentes, en cuyo caso se observa que se debilita y destruye la voz del animal.

El hombre y los pájaros cantadores pueden silvar. En los últimos se verifica por medio de una laringe situada en cada extremidad de la traquearteria y dividida en dos partes. El hombre, aunque dotado de una sola laringe no dividida, ha aprendido, en mi dictamen, á imitar á los pájaros por medio de la coartacion de los labios. El cantar se compone del habla y una modulación de la voz, que creo ser peculiar al hombre y la principal prerrogativa de los órganos vocales. El silvar es peculiar á los pájaros; á muchos de los cuales se les puede enseñar á pronunciar palabras, y ha habido algunos ejemplos de esta pronunciación aun en perros. Se ha averiguado que el canto puro ha sido enseñado una ó dos veces solamente y con la mayor dificultad á papagayos; mientras que por otra parte apenas existe una nación barba-

ta donde el canto no sea común. Hay los testimonios de los mas respetables viajeros con respecto á los habitantes de la Ethiopia, Groenlandia, Canadá, California, Kamtschatska &c. y así me admiro de la asercion del filósofo Rousseau, de que el canto no es natural al hombre (1). El habla es una modificacion singular de la voz compuesta de la formacion de los sonidos de las letras por la expiration del aire por la boca y narices, y auxiliado bastante por la lengua, la cual aplicada y tocando á las partes inmediatas al paladar y los dientes en particular, y por la diversa accion de los labios, modifica el aire de un modo particular. La diferencia entre la voz y el *habla* es muy evidente. La primera se produce en la laringe, y la otra por el singular mecanismo de los órganos que acabamos de insinuar. La voz es común á los animales irracionales y al hombre, aun inmediatamente despues de nacer; pero el habla es efecto de la cultura, del uso de la *razon*, y es por consiguiente como ella el privilegio del hombre que le distingue del resto de la creacion animal. Para los animales irracionales, el instinto natural basta; pero el hombre destituido de este y

(1) Dictionaire de Musique, vol. 1. p. 170.
Geneve 1781. 12.

otros arbitrios para sostener su existencia independientemente, goza la prerrogativa de la razon y del language; y siguiendo por estos medios su destino social, puede formar y manifestar sus ideas y comunicar sus necesidades por los maravillosos órganos del habla. Haré mencion de otras modificaciones de la voz humana, algunas de las cuales como v. g. el *hipo* y la *tos* pertenecen con mas propiedad á la patologia que á la fisiología; aunque son comunes á las personas mas sanas. Otras, por ejemplo, el *llanto* y la *risa* parecen ser peculiares de la especie humana.

En la *risa* hay una sucesion de cortas y precipitadas espiraciones. El acto de *toser* es una viva, violenta y sonora espiracion acompañada de una inspiracion profunda. El *estornudo* (generalmente la consecuencia de una irritacion de la membrana mucosa de la nariz) es una violenta y casi convulsiva espiracion precedida de una corta y violenta inspiracion. El *hipo* al contrario es una sonora, corta y convulsiva inspiracion producida por una rara irritacion del orificio superior del estómago. El *llanto* consiste en profundas inspiraciones variadas prontamente con largas y algunas veces interrumpidas espiraciones. El *suspiro* es una larga y profunda inspiracion, y la subsiguiente espiracion es muchas veces

acompañada de gemido. El bostezo es producido por una inspiracion natural, lenta y duradera seguida de una expiracion semejante, separándose al mismo tiempo las quijadas convulsivamente, de modo que el aire se insinúa en las fauces abiertas y en las trompas de Eustachio. Esto resulta del pasar la sangre por los pulmones muy lentamente; v. gr. cuando la presion del aire se disminuye como se verifica sobre montañas muy altas. Lo mas notable en el acto de bostezar, es la propension que excita en otros á egecutar simpáticamente la misma accion.

Observacion de una epilepsia curada con el acetato de plomo; por el doctor Juan Eberle (1).

H. Mumma, 'de edad de veinte y dos años, me consultó sobre algunos ataques de epilepsia á que estaba sujeto desde la edad de catorce años, época en que habiendo entrado una noche sin luz en su cuarto para acostarse, saltó un perro de la cama ladrando de un modo tan espantoso que se asustó extraordinariamente y sufrió un violento ataque de nervios. Desde entonces ha

(1) *Medical and surgical correspondence of medical Repository published at New-York.*

experimentado accesos convulsivos en todas lunas llenas.

Estas convulsiones se verificaban por lo comun durante el sueño; no eran continuas, pues dejaban cinco ó seis horas de intervalo, durante el cual estaba bastante tranquilo el enfermo.

La antigüedad y frecuencia de los accesos epilépticos no habian alterado sus facultades intelectuales; su constitucion era robusta y pletórica, su pulso lleno, fuerte y lento, y experimentaba un estreñimiento habitual.

Se habian usado sin utilidad alguna todos los remedios aconsejados en semejantes casos, como el cobre amoniaco, el sulfato de Zinc, el estramonio, la valeriana, &c.

Conociendo las ventajas que el doctor Rusc habia conseguido del acetato de plomo ó azucar de Saturno en diferentes casos de epilepsia que habia tenido, me determiné á ensayar este remedio, del cual hice preparar diez paquetes de á tres granos cada uno. Mandé al enfermo que tomase una de estas dosis mañana y tarde, tres dias antes de la época de la luna llena, y que continuase hasta terminar los diez paquetes. Al mismo tiempo que el enfermo usaba del plomo tomaba una cucharada de aceite para evitar los accidentes que pudiesen resultar del uso interior de un remedio tan sospechoso.

Desde el primer uso de este remedio desaparecieron los accesos; sin embargo, hice continuar su uso por cinco periodos lunares, con el fin de romper el hábito morboso contraído, hacía muchos años, por el sistema nervioso.

H. Mumma disfruta de una completa salud, y solo ha experimentado de las preparaciones del plomo algunos ligeros cólicos despues de las últimas dosis.

El acetato de plomo parece que conviene mas particularmente en el caso en que los accesos repiten regularmente y estan acompañados de la diátesis esténica.

En otro caso igual de epilepsia, pero cuyo enfermo era débil é irritable, no produjo este remedio las mismas ventajas.

El azucar de Saturno tomado interiormente ; produce efectos tan nocivos en los animales como piensan comunmente los médicos? Lo dudo. La experiencia prueba que se le puede administrar muchas veces á grandes dosis sin que resulte ningun accidente. Es sin disputa un poderoso remedio y semejante á otros varios muy recomendables en materia médica. El acetato de plomo puede ser un veneno ó un antídoto, segun que se le administra mas ó menos á propósito. No creo deber disertar sobre su modo de obrar.

Nuestro objeto en la publicacion de la

observacion del doctor Eberle, es el de animar á los prácticos, y que no se acobarden ni fastidien en la curacion de la epilepsia. Esta horrible enfermedad no es tan generalmente incurable como se piensa. Los ensayos recientemente hechos en América con el acetato de plomo en casos de epilepsia tenidos por incurables, igualmente que de histerismo y del bayle de San Vito, deben hacer desear que entre nosotros se ensaye este medicamento; pero como estamos lejos de convenir en la decidida seguridad del autor de esta observacion, invitamos á los prácticos, señaladamente jóvenes, que caminen con mucha prudencia y reserva en el uso interior de un remedio que es necesario empezar por pequeñas dosis y observar bien los efectos, sobre todo en enfermos españoles cuya susceptibilidad varía tanto de la de los del norte, en donde vemos prodigar los remedios mas heroicos y aun venenosos con una impunidad que entre nosotros seria funesta ó mortal. (*Nota de los editores.*)

Bibliografía nacional.

Suplemento al diccionario de medicina y cirugía del profesor don Antonio Ballano, por los doctores don Manuel Hurtado

de Mendoza y don Celedonio Martinez Caballero &c. &c.

Esta obra, cuya necesidad absoluta y general conoció el autor mismo del diccionario, está formada por la reunion de materiales recogidos por los editores en las dos primeras capitales de Europa, Paris y Londres. Entre ella y el diccionario quedará poco ó ningun vacío, y el todo presentará un cuerpo de doctrina médico-quirúrgica, tanto antigua como moderna que en vano se buscará en otras obras publicadas en nuestro idioma.

Con el objeto de hacerla tambien útil á los que no posean el diccionario, se ha dispuesto de modo que puede considerarse como una *exposicion de los adelantamientos hechos en estos últimos años en el arte de curar*, sin conexion alguna con los conocimientos anteriores, sabidos de todos y que se encuentran en el diccionario, del mismo modo que en otra cualquiera obra que se consulte; por esta razón los artículos que comprenden los descubrimientos modernos constituyen la mayor parte del suplemento, y en él se encontrará igualmente lo mas interesante de la *anatomia patológica* y lo mas esencial del diccionario de ciencias médicas que se está acabando de publicar en Paris.

Esta obra constará de tres volúmenes

en cuarto, de los cuales el primero está ya de venta en la librería de la viuda de Barco Lopez, calle de la Cruz, á 28 reales vellon. El segundo volúmen está en prensa y su publicacion se verificará muy pronto, á la que seguirá con la posible brevedad la del tercero y último.

Se advierte que dos meses despues de la publicacion de cada volúmen se aumentará el precio.